



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12655

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor 24

MIÉRCOLES 13 DE ENERO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin
16; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

UN SEGURO SOBRE LA VIDA

La Compañía de seguros sobre la vida «La Mutual Life» por ma-
no de su representante en esta Ciudad nuestro muy querido amigo
D. Ricardo Goicuria Begoña ha pagado recientemente a doña Dolo-
res Zarandieta, viuda de D. Eduardo Pérez Mitá como beneficiaria
del mismo, la cantidad de cien mil pesetas por la póliza de seguro
que dicho señor tenía hecha en la referida Sociedad.
La importancia del siniestro ocurrido a los siete meses de efec-
tuado el seguro, cuyo pago se ha verificado ya, pone de relieve una
vez mas el justo renombre de «La Mutual Life» que esta considera-
da como la Compañía de seguros de vida mejor del mundo.

La escuadra

Tres proyectos anuncia el Go-
bierno que llevara a las Cortes
cuando estas reanuden sus tareas,
figurando entre ellos la formación
de escuadra.

Presentándolo cumplira su pro-
messa; pero llegara a discutirse
tal asunto siendo Maura jefe del
Gabinete y Ferrandiz ministro de
Marina?

Seguramente no. A la hora pre-
sente no hay un individuo en el
país que crea de buena fé que la
labor ministerial preparada va a
ocupar al Congreso un minuto,
aparte el tiempo que se emplee en
su lectura, si es que llega á leerse.

Se precipitan los sucesos. Ese
plan de escuadra, que era mas que
nada un protesto para presentar la
batalla a Villaverde y compañeros
de conjura, ha caído la ortinacia
a otra cuestión mas honra; y al
plantearse esta, ha pasado también
a segundo lugar la querrela pen-
diente entre la grey conservadora.

Lo que iba á comenzar por pleito
de familia va á ser principio de
pleito nacional, en el que de una
parte se encontrará el Gobierno y
en la opuesta todos sus enemigos,
es decir, las oposiciones, juntamen-
te con los enemigos familiares.

No abrigamos dudas respecto al
fallo de la Cámara. Esta condena-

rá al Gobierno y éste dejará el si-
lio á otro más previsor, que no
promueva con sus disposiciones la
agitación que ha producido con un
solo decreto el señor Maura.

Por fortuna no podrá discutirse
el proyecto de escuadra, pues de
haber proseguido las cosas como
estaban antes del nombramiento
del padre Nozaléta, se corría el pe-
ligro de verlo rechazado, no por
malo ni bueno, sino para derribar
el Gabinete.

Sustituido el motivo para derri-
barlo por otro de mas fuste, que
enciende las pasiones y sirve de
bandera á elementos distintos y
aún opuestos, el proyecto de cons-
trucción de barcos no se gasta ni
se inutiliza sufriendo el daño de
una votación que le fuera contra-
ria. Si se discutiera y se votara y
cayera sobre él una tempestad de
opiniones adversas, habría que ol-
vidarlo durante largo tiempo, has-
ta que se limpiara de la malque-
renza que la pasión política des-
pertaría en las gentes no por odio
al proyecto de escuadra, sino al
autor del mismo.

Bajo este punto de vista, los que
creemos que España necesita bar-
cos para su defensa, nos congratu-
lamos de que el proyecto de escua-
dra, que iba á ser una especie de
cabeza de turco a la que dirigieran
sus golpes Villaverde y demas con-
jurados, no lo sea. Bastante se ha
hablado de marina culpándola de
cosas de que no es responsable,

para que se vuelva ahora sobre lo
pasado cometiendo nuevas injusti-
cias.

Claro es que el Gobierno ac-
tual no puede pasar el estrecho
que se abre á sus ojos para el día
25 del presente mes, estrecho que
en el lenguaje parlamentario se
traducirá por una interpelación ó
una proposición incidental sobre
el nombramiento del padre Noza-
léta para la mitra valenciana, tam-
poco lo pasara el proyecto; éste se
quedara con el ministro naufraga-
ndo con él; pero ya traera otro
el ministro que sustituya á aquel
en la dirección del ramo de Mari-
na, libre de toda impedimenta, es
decir, libre de la discusión desfa-
vorable que eche a pique al autor
del antiguo proyecto.

Se necesita una escuadra que
guarde nuestras costas. Lo exige
el interés de la nación. Y como el
interés de esta esta muy por enci-
ma de los ministeriales intereses,
celebraremos no equivocarnos al
pensar que el proyecto de escua-
dra no ha de ser esgrimido como
arma política.

TIJERETAZOS

Según los telegramas recibidos ayer,
anoche no habrá función en ninguno de los
teatros de Madrid.

¡Vaya un modo de proteger la indus-
tria!

Con la prohibición de las copias políticas
hicieron su agosto los revendedores.

Ahora toca á los cafeteros.

Porque dónde va á ir el público á pasar
las horas que pasaba en los teatros?

Claro, á los cafés... á hablar mal del go-
bierno.

Por cualquier prisma que se mire el
asunto resulta peor.

Leemos:

«Comunican de Port-Arthur que varios
buques de guerra rusos han marchado de
aquel puerto para unirse al resto de la es-
cuadra que está en alta mar.

Cuando ésta escuadra esté reunida mar-
chará en busca de la japonesa, que se halla
cerca de Corea.»

Ya comienzan á funcionar las estrategias
de café.

Han visto zarpar de Port-Arthur varios
buques de la marina rusa y ya han dispu-
sto el plan de guerra.

Vaya una colección de mentiras que va
á venir ahora de las fábricas de Port-Arthur
y de Tokio, ambos en competencia.

Más de la guerra:

«Dicen de Nueva York que ha salido de
San Francisco de California el vapor «Silo-
sia» con cargamento de nitro y plomo para
el Japón.»

Municiones de guerra.

«El vapor «Captia», surto en el mismo
puerto, carga carnes en conserva para el
ejército ruso.»

Municiones de boca.

¡Valiente trpa va á echar el tie Sam
comiendo á dos carrillos!

El es amigo de ambos contendientes y
los favorece con lo que le pique; que para
comer ora para pegar, —pagándolo se en-
tiende— á reserva de hacerse presente al
fin del zipizape por si puede hacerle el
diente á una tajada del guisado.

Vaya una hormiguita que ha salido el
tio.

RUSIA Y JAPÓN

Fuerzas navales

El conflicto entre Rusia y el Japón da
interés á las estadísticas en que se com-
para las fuerzas de mar y tierra de una y
otra potencia.

En el caso de confirmarse el tan temi-
do aboga, la escuadra rusa del Extremo
Oriente se vería precisada á hacer frente á
la totalidad de la escuadra japonesa, que se
compone de siete acorazados, desplazando
92.000 toneladas, tres guarda costas, (to-
neladas 8.480), seis cruceros acorazados
(58.386 toneladas), 27 cruceros (72.820
toneladas), una veintena de destroyers y
unos 50 torpederos.

Pero la escuadra japonesa—como todas
las escuadras del mundo—tiene cierto nú-
mero de buques cuyo destino es permane-
cer cerca de las costas, y otros que por vie-
jos ó defectuosos, ó poco armados, ó poco
rápidos, ó mal protegidos, son inútiles.

Hecha, pues, la selección, las fuerzas na-
vales japonesas verdaderamente útiles, son
las siguientes:

ACORAZADOS

«Hatsuse», de 15.000 toneladas, 19 nu-
dos de velocidad, 18 cañones y 741 tripu-
lantes.

«Asahi», de 15.000 toneladas, 18 nu-
dos de velocidad, 18 cañones y 741 tripu-
lantes.

«Shikishima», de 15.000 toneladas, 18
nudos de velocidad, 18 cañones y 741 tri-
pulantes.

«Mikasa», de 15.000 toneladas, 18 nu-
dos de velocidad, 18 cañones y 741 tripu-
lantes.

«Yashima», de 12.300 toneladas, 18 nu-
dos de velocidad, 14 cañones y 650 tripu-
lantes.

«Fuji», de 12.300 toneladas, 18 nudos
de velocidad, 14 cañones y 650 tripulan-
tes.

Total, 6 acorazados, 84.000, 100 caño-
nes y 4.262 tripulantes.

CRUCEROS ACORAZADOS

«Tetsu», de 9.750 toneladas, 21 nu-
dos de velocidad, 18 cañones y 726 tripu-
lantes.

«Asama», de 9.750 toneladas, 21 nudos
de velocidad, 18 cañones y 726 tripulan-
tes.

«Yakamo», de 9.850 toneladas, 21 nu-
dos de velocidad, 18 cañones y 700 tripu-
lantes.

«Atsuta», de 9.436 toneladas, 20 nudos
de velocidad, 18 cañones y 700 tripulan-
tes.

«Idzumi», de 9.890 toneladas, 21 nu-
dos de velocidad, 18 cañones y 726 tripu-
lantes.

«Iwate», de 9.890 toneladas, 21 nudos
de velocidad, 18 cañones y 726 tripulan-
tes.

Total, 6 cruceros acorazados, 58.386 to-
neladas, 104 cañones y 4.304 tripulantes.

CRUCEROS PROTEGIDOS

«Takasago», de 4.300 toneladas, 23 nu-
dos de velocidad, 12 cañones y 365 tripu-
lantes.

«Kurogi», de 4.784 toneladas, 23 nudos
de velocidad, 12 cañones y 385 tripulan-
tes.

«Chitose», de 4.784 toneladas, 23 nu-
dos de velocidad, 12 cañones y 405 tripu-
lantes.

«Itsukushima», de 4.277 toneladas, 16
nudos de velocidad, 13 cañones y 360 tri-
pulantes.

«Hashidate», de 4.277 toneladas, 16 nu-
dos de velocidad, 12 cañones y 360 tripu-
lantes.

LOS BANDIDOS INDIOS

240

medio de nosotros y que habla voluntariamente con
un cristiano... En fin, yo no se por que perp. oltao
los dacoits y la traición... Ved como todas esas gen-
tes nos observan sin apartar el ojo y como se preocupan
de nuestra conversación.

—¿Que es lo que prueba eso?

—Me permitis hacer un ensayo para ver lo que
hay de cierto?

—¿Cual?

—Seria largo explicarle, teniente y creo que este
solemne canal de vajo ya nos agotó.

—Haz lo que quieras dijo Mr. Dallova que cono-
cía el valor y la prudencia del vajo sargento cuyos
sesos los debía á sus hazafas. contra los thugs.
Unos minutos despues dos gritos penetrantes partici-
ron de la retaguardia.

—¿Que es eso? preguntó el jefe que lanzó su caballo
á este lado.

—Acababan de robarme mi bolsa y mi capa, que
habia dejado en la retaguardia, dijo el sargento que
se iba trayendo por la cintura dos musabois de la
lescolta del vajo.

Los dos bandidos gritaban como energúmenos y
ponían á todas las dividad. des indias por testigos de
su inocencia.

—Pero sargento... empezó á decir el oficial.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 239

—¡Hum! ¡hum? murmuré entre dientes el viejo
sargento, veamos todavia.

Llamó otros dos cipayos y les ordenó apresurar
el paso para alcanzar al jefe.

Durante este tiempo el sargento que se llamaba
Samdel O'Donnaugh se acercó disimuladamente al
palenquin de Mr. Tarlesby.

—¿Estais seguros de vuestros portadores? le pre-
guntó.

—Si, respondió Tarlesby; ¿por que es esa pregun-
ta.

—Empiezo á creer que estamos rodeados de dacoits
tened la mano sobre vuestras pistolas y vigilad á los
guardias, pero hacedlo de modo que no se aperceban
de esta advertencia.

—¿Que vais á hacer?

—Apoderarme de estos canallas si mis temores se
realizan.

Al pronunciar estas palabras los tres cipayos en-
visados de avanzada volvieron con el oficial y el vajo
ya.

—Me habré engañado? se dijo O'Donnaugh que
refirió sus sospechas al joven oficial.

Este se encogió de hombros.

—¿De que provienen tus temores? preguntó el ir-
landés.

—¡Ah!... este vajo ya que coloca sus mujeres en

LOS BANDIDOS INDIOS

236

mitidme oaminar con vos á fin de participar de la pro-
tección de vuestra escolta.

—Sea, respondió el oficial. Po eos en medio, detrás
de los dos palenquines que veis.

El criya que montaba una «ghount» (jaca de
montaña) se colocó al lado del oficial y entabló con-
versación con él.